

Mensaje diez

**Dos pozos: dos fuentes de nuestro vivir**

Lectura bíblica: Gn. 21:15-34

**I. Un pozo representa la fuente de nuestro vivir; los dos pozos de Génesis 21:15-34 representan dos fuentes de nuestro vivir:**

- A. Un pozo es la fuente natural que está en el desierto de nuestra alma; esta fuente es representada por Ismael, quien vivía en el desierto y se había unido a Egipto—vs. 19-21.
- B. El otro pozo es la fuente redimida que está en el huerto de nuestro espíritu; esta fuente es representada por Isaac, quien vivía en Beerseba y fue llevado al monte Moriah—vs. 25, 31; cfr. 22:2.
- C. Hoy en día existen dos clases de cristianos:
  - 1. Una clase es como Ismael, quienes viven para sí mismos en el desierto de su alma y se unen al mundo—1 Jn. 2:15-17.
  - 2. La otra clase es como Isaac, quienes viven para Dios en su espíritu y en la vida de iglesia, y son llevados a Sion—Ro. 8:4; 12:4-5; 16:1; Ap. 14:1.
  - 3. Incluso nosotros, los verdaderos cristianos, podemos ser como Ismael si vivimos en nosotros y para nosotros y si estamos unidos al mundo, a menos que, como lo tipificaba Isaac, vivamos en nuestro espíritu y en la vida de iglesia a fin de llegar a la meta de Dios—21:2; 22:16a.

**II. El pozo de Ismael, la fuente de su vivir, estaba en el desierto, un lugar rechazado por Dios—Gn. 21:19-21; 25:12, 18:**

- A. El pozo de Ismael, la fuente de su vivir, hizo de él un arquero—21:20:
  - 1. Un arquero es un cazador salvaje como Nimrod en 10:8-12, alguien que mataba en el desierto.
  - 2. Si permanecemos en el desierto de nuestra alma y bebemos agua del pozo que sustentaba a Ismael, esto es, de la fuente de su vivir, nos convertiremos en un arquero que usa el arco para matar la vida a fin de edificar nuestro propio reino, y no un sembrador que cultiva la vida para la edificación del reino de Dios.
- B. El pozo de Ismael, la fuente de su vivir, hizo que él se uniera a Egipto, que representa el mundo—21:21:

Mensaje diez (continuación)

1. Agar tomó una mujer para Ismael de Egipto, su propia fuente, lo cual lo selló con las cosas de Egipto.
2. Hay un pozo, una fuente de nuestro vivir, que puede convertirnos en un cazador salvaje que mata la vida y que nos puede unir con el mundo.

**III. El pozo de Isaac, la fuente de su vivir, estaba en Beerseba—vs. 25, 31:**

- A. Muchos versículos de la Biblia nos hablan de este pozo, esta fuente divina:
  1. En Elim “había doce manantiales de agua y setenta palmeras”—Éx. 15:27:
    - a. En la Biblia, un manantial representa la vida que fluye procedente de Dios en resurrección—Jn. 4:10, 14; 7:37-39; Ap. 22:1.
    - b. Las palmeras representan la vida que florece, se regocija en satisfacción y es victoriosa sobre la tribulación—Sal. 92:12; Lv. 23:40; Neh. 8:15; Jn. 12:13; Ap. 7:9.
  2. “Entonces cantó Israel este cántico: / ¡Brotó, oh pozo! ¡A él cantad! / Pozo, el cual abrieron los líderes, / que cavaron los nobles del pueblo / con el cetro, con sus bastones”—Nm. 21:17-18:
    - a. El pozo aquí en Beer tipifica al Cristo que ya está dentro de nosotros—v. 16; Jn. 4:11-12, 14.
    - b. Cavar el pozo significa excavar para extraer el “lodo”, las barreras que están en nuestro corazón —en nuestra mente, parte emotiva, voluntad y conciencia—, de modo que el Espíritu, el agua viva, brote desde nuestro interior y fluya libremente—cfr. Gn. 26:15, 18.
  3. “Fuente de huertos, / pozo de aguas vivas / y corrientes que fluyen del Líbano”—Cnt. 4:15:
    - a. La fuente de huertos y el pozo de aguas vivas del Espíritu vivificante son corrientes que proceden de la vida de resurrección y ascensión (el Líbano, v. 8)—Jn. 7:38-39.
    - b. La fuente y el manantial brotan de los vencedores en corrientes que fluyen a partir de lo que ellos son y de dónde están.

Mensaje diez (continuación)

- B. El pozo para Isaac era un pozo redimido—Gn. 21:28-32:
  - 1. Abraham redimió este pozo pagando siete corderas.
  - 2. En tipología, estas corderas representan la plena redención efectuada por Cristo, lo cual indica que el agua viva divina ha sido redimida, comprada nuevamente, mediante la plena redención efectuada por Cristo—Ef. 1:7; 1 P. 1:18-19; Jn. 19:34:
    - a. Hoy en día todo el linaje humano vive por una fuente que está sin redención; nosotros vivimos por una fuente redimida.
    - b. El agua viva que bebemos hoy no es natural; es agua que ha sido redimida a gran costo.
- C. El pozo para Isaac también requería un pacto—Gn. 21:31-32:
  - 1. Este pacto, incluyendo la redención del pozo en Beerseba, es una semilla del nuevo pacto promulgado mediante la sangre redentora de Cristo—Mt. 26:28; Lc. 22:20; He. 8:8-13.
  - 2. Isaac bebió del agua redimida, el agua del pacto; asimismo, el agua viva que hoy beben los creyentes neotestamentarios es agua que fue redimida y nos fue dada en virtud de un pacto—Jn. 4:14; He. 8:10-13.

**IV. “Plantó Abraham un tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová, el Dios eterno”—Gn. 21:33:**

- A. Así como el árbol de la vida es el centro en Génesis 2, igualmente lo es el tamarisco en Génesis 21:
  - 1. El tamarisco, con sus ramas delgadas y hojas finas, representa el fluir de las riquezas de la vida, el resultado de que experimentemos el árbol de la vida; por tanto, el tamarisco representa al árbol de la vida que experimentamos y expresamos—2:9-10.
  - 2. El hecho de que Abraham hubiese plantado un tamarisco después de hacer el pacto por el pozo de Beerseba indica que el agua de la cual él bebía fluía profusamente—21:32-33; cfr. Jn. 7:37-39.
  - 3. La vida de iglesia hoy se lleva a cabo junto al pozo de Beerseba; cuando bebamos de esta agua y vivamos por ella, seremos como un tamarisco del cual fluyen las riquezas de la vida:

Mensaje diez (continuación)

- a. La iglesia debe encontrarse junto al pozo del juramento con un pacto, y también debe estar llena de tamariscos, que representan al árbol de la vida que experimentamos—1:4; 10:10.
  - b. Nuestra vida cristiana y la vida apropiada de iglesia son un tamarisco, que expresa el árbol de la vida por el cual vivimos—6:57b.
- B. Allí en Beerseba junto al tamarisco Abraham invocó el nombre de Jehová, el Dios eterno—Gn. 21:33:
1. Aquí encontramos un título especial de Dios: *Jehová*, *El Olam*; *El*, que significa “el Poderoso” y *Olam*, que significa “eterno” o “eternidad”, procede de una raíz hebrea que significa “ocultar”, “esconder”:
    - a. Abraham experimentó a Dios como el Eterno, como Aquel que es secreto y misterioso.
    - b. La existencia de Dios es eterna, pues Él no tiene principio ni fin; Él es el Dios eterno—Sal. 90:2; Is. 40:28.
    - c. El título divino *El Olam* implica la vida eterna—1 Jn. 1:2; 2:25; 5:11-13.
  2. En Génesis 21 Abraham experimentó a Dios como vida eterna, como la persona divina que está escondida, velada, oculta, misteriosa, secreta pero a la vez real, que existe para siempre y vive para siempre, sin principio ni fin—Éx. 3:14; Jn. 3:16:
    - a. La vida eterna es la vida “que lo es de verdad”—1 Ti. 6:19b.
    - b. La vida es el Dios Triuno que se imparte en nosotros y vive en nosotros:
      - (1) Dios el Padre es la fuente de la vida (Jn. 5:26), Dios el Hijo es la corporificación de la vida (1:4), y Dios el Espíritu es el fluir de la vida (4:14b).
      - (2) Dios el Padre es la luz de vida (Ap. 21:23; 22:5), Dios el Hijo es el árbol de la vida (v. 2), y Dios el Espíritu es el río de vida (v. 1).
    - c. La vida eterna, la cual es el Hijo, no sólo estaba con el Padre, sino que también vivía y actuaba en comunión con el Padre en la eternidad—1 Jn. 1:1-2; Jn. 1:1-2.

## GÉNESIS (2)

### Mensaje diez (continuación)

- d. La vida eterna fue manifestada a los apóstoles, quienes la vieron, testificaron de ella y la anunciaron a las personas; la manifestación de la vida eterna incluye la revelación y la impartición de la vida a los hombres, con miras a introducir al hombre en la vida eterna, en la unión y comunión con el Padre que tiene esta vida— 1 Jn. 1:1-3.
- e. La vida eterna fue prometida por Dios, fue liberada por medio de la muerte de Cristo y fue impartida a los creyentes por medio de la resurrección de Cristo—2:25; Jn. 3:14-15; 12:24; cfr. Lc. 12:49-50; 1 P. 1:3.
- f. Los creyentes recibieron la vida eterna al creer en el Hijo; después que ellos reciben la vida eterna, esta vida viene a ser su propia vida—Jn. 3:15-16, 36a; Col. 3:4a; Jn. 1:12-13.